



CUADERNO 6

EL EVANGELIO DE JUAN UN CAMINO DE VIDA

Acogida y ambientación



Canto inicial

Que dulce es estar contigo, Señor.
Que dulce es hablar al mundo de amor;
compartir tu presencia y sentir
que hasta el viento reclama tu voz...

Somos a ves que volamos sin saber
si en el aire que surcamos bajo el sol
encontraremos un lugar para acampar,
encontraremos nuestra ansiada libertad..

Y tú, solo tú, eres luz que ilumina mi ser;
y tu, solo tú, das tu vida y no preguntas por que.

Son los hombres los que crean la maldad,
son las guerras que destruyen tu ciudad;
cambiaría todo el oro y el poder
si existiera en este mundo la igualdad...

Y tú, solo tú, eres luz que ilumina mi ser;
y tu, solo tú, das tu vida y no preguntas por que.



introducción:

Queremos vivir. Estamos hechos para la vida. No solo intentamos espontáneamente preservarla, sino que también procuramos alargarla, hacerla más feliz, más hermosa, más exultante, más fuerte, más viva. Porque “La carga más pesada es existir sin vivir” (Victor Hugo) Y, ¿En qué consiste la vida sin la alegría de vivir?

¿Cómo intentamos preservar, alargar, hacer más feliz y más fuerte nuestra vida?

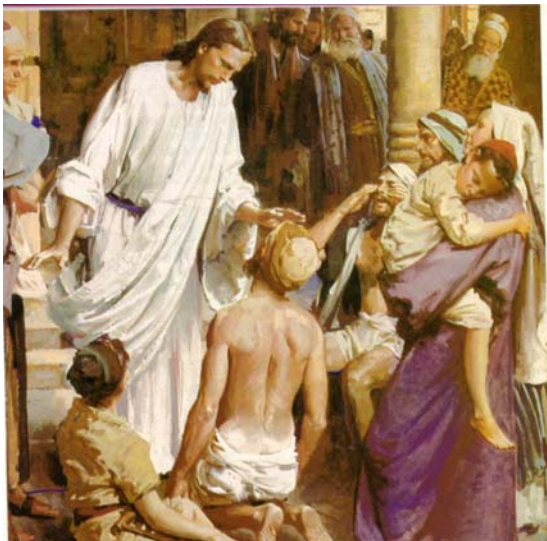


¿Hay gente que vive muriendo?

El Creador ha puesto en nosotros una aspiración irresistible hacia la vida. **“La gloria de Dios es el hombre que vive”** (San Ireneo) **“Nuestro Dios no es un Dios de muertos sino de vivos”**, dijo Jesús.

El mensaje del Evangelio es esencialmente un mensaje de vida. El Resucitado nos muestra el camino de una vida sin fin, de una vida que vence al poder de la muerte.

¿Cuál es el hombre que vive y que da gloria a Dios? ¿Qué clase de vida es la que da gloria a Dios?



De los cuatro evangelios, el de Juan es el que ciertamente más nos habla de esta vida plena que Jesús trae al mundo. En efecto, no se puede leer este evangelio sin tener una cierta impresión, en cada página, de encontrarse en presencia de una vida sobreabundante, real, universal que se nos ofrece con una generosidad sin medida. “La vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio” (1Jn 1,2). Esta manifestación de la vida no está reservada solo a algunos espíritus privilegiados e iniciados. Ha tenido lugar en el corazón mismo de nuestra historia humana, allí donde se libra la dura batalla de los seres humanos. Está unida a una Persona singular, a Jesús de Nazaret. La vida se ha

manifestado de una forma incomparable a través de este ser de carne y hueso, que actuaba y sufría semejante en todo a nosotros menos en el pecado.

¿Cuál es esa dura batalla de los seres humanos?

Los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) ya habían presentado a Jesús como un hombre del que emanaba una fuerza de vida desbordante y creadora, Por donde pasa, Jesús sana, cura, alimenta, anima, hace vivir. "Salía de El una fuerza que sanaba a todos" (Lc 6,19) Era una fuerza de vida. Sus milagros, de los que está lleno el evangelio, expresan el poder de una vida que arranca a los seres humanos de su oscuridad, de su degradación física y moral y les abre a la luz y a la alegría de vivir. Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los paráliticos caminan, los muertos resucitan. Los seres que han sido probados por las fuerzas de la oscuridad (demonios los llama la Biblia) son liberados, los pecadores son perdonados, un pueblo entero se levanta y se pone en camino.

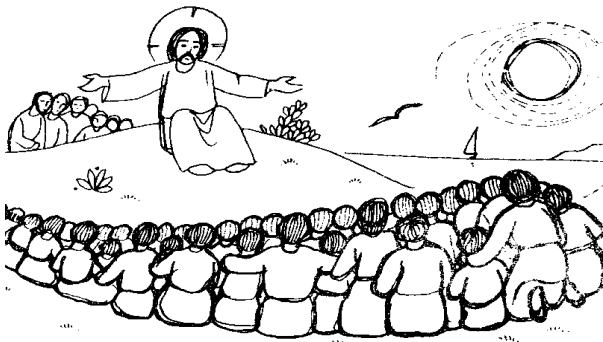


Jesús decía: "Venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os daré descanso". (Mt 11,28) Esto era lo que sucedía; una multitud de pobres sin esperanza encontraban la alegría de vivir al verle y escucharle. En contacto con él respiraban una fuerza joven y eterna. Sus enemigos no se equivocaron: Ese hombre no era una simple idea o un sueño; era un ser vivo cuyo dinamismo y poder de vida alentaba y estimulaba a la muchedumbre.

Hagamos un momento de silencio...

¿Qué me inspiran estas líneas?

¿Qué sentimientos despiertan en mi?



El cuarto evangelio es el que ilumina de un modo especial el secreto de esta vida extraordinaria. Es el evangelio de la vida. "En la Palabra (Jesús) estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" leemos en el prólogo. Es una declaración sorprendente pues la vida tal y como la experimentamos, con sus turbulencias, sus impulsos, sus

pasiones, su voluntad turbia de poder y de alegría, está lejos de ser una fuente límpida, una luz pura. Aparece ante todo como un torrente tumultuoso que arrastra lo mejor y lo peor. Y ocurre con frecuencia que lo peor la supera. La

vida es siempre una lucha, una voluntad de conquista. ¿Quién no ha soñado con días de triunfo? ¿Quién no ha querido exprimir la vida como si de un fruto se tratase? ¡Y a qué precio! Tendemos a aplastar siempre lo más débil. Y la Historia nos muestra a qué crueldades, a qué monstruosidades pueden llevarnos las fuerzas de la vida cuando se desencadenan.



¿Cómo se puede decir que “la vida era la luz de los hombres? ¿Cuál es esta vida que estalla en luminosidad en la persona de Jesús de Nazaret? ¿Cuál es esta luz que se manifiesta en el corazón mismo de nuestros infiernos? Porque Juan no ha visto brillar la luz en un universo de ensueño sino en medio de nuestras más oscuras violencias. “La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron” (Jn 1,5)



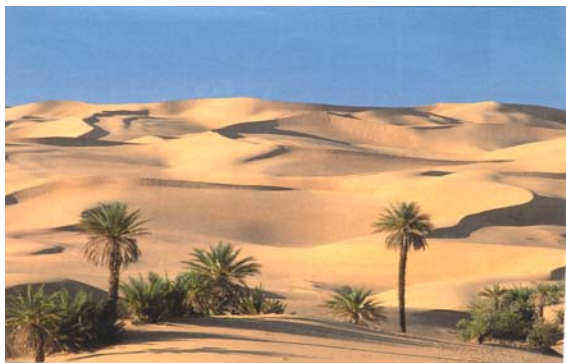
No hay duda de que el autor del cuarto evangelio ha tenido una experiencia única y real de la vida junto a la persona iluminadora de Jesús. Y escribe su evangelio para compartir con nosotros su experiencia.”Estas han sido escritas, dice él, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn 20,31)

Al presentar su evangelio como una manifestación de la vida Juan sitúa el mensaje de Jesús en relación directa con la aspiración más profunda y universal del ser humano, con su deseo de vivir más y mejor, von su aspiración a una vida más plena, feliz y sin término. Los personajes que se encuentran con Jesús como Nicodemo, la Samaritana, Marta y María,

la gente hambrienta que le sigue, todos tienen sed de libertad, paz, alegría, amor y plenitud.

En todos estos encuentros Jesús se muestra como un maravilloso educador del deseo. El lo suscita y después lo purifica de sus ambigüedades, lo transfigura haciéndolo capaz de recibir el don de Dios.

Todos tenemos deseos. ¿Son todos según Dios? ¿No tiene Jesús que purificarlos de sus ambigüedades?



El lenguaje que emplea Juan no es el de las ideas sino el de las imágenes y los símbolos: El agua, el fuego, la luz, el viento, el día, la noche...son las imágenes del deseo, los símbolos de la vida. Y las imágenes nos hacen captar mejor la realidad que nos trasciende. Estas imágenes-símbolos han sido escogidas en su mayoría por Juan del libro del Exodo donde se describe la marcha del pueblo

de Dios hacia la Tierra prometida a través del desierto. ¿No es el desierto mismo la imagen del deseo que busca la vida? El agua que mana de la roca, el maná, la columna de fuego que guía al pueblo, la serpiente de bronce que cura las mordeduras de los reptiles. Sirviéndose de estas imágenes Juan nos quiere decir que Jesús es el verdadero Moisés que guía la humanidad hacia la Tierra de los vivos, hacia la Vida divina.

La Creación está llena de creaturas que nos llevan a Dios. Ellas han inspirado a poetas y artistas y evocan realidades que nos trascienden. ¿Podemos compartir algunas? por ej. cuando cantamos: “Somos aves que volamos sin saber....” ¿Tenéis alguna preferida que os atraiga más?

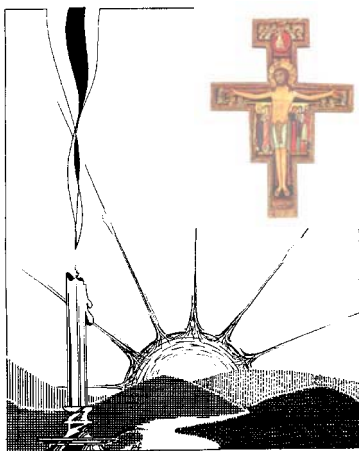
Pero hay una pregunta que surge espontánea: ¿Quién es ese Juan que al final del primer siglo de nuestra era ha compuesto este maravilloso evangelio? Porque ese texto es una obra literaria y teológica poderosa, es la obra de un escritor excepcional, hombre cultivado, conocedor del griego y del pensamiento helenístico que sabe interpretar el contenido y los géneros literarios de la Biblia hebrea. La antigua Iglesia lo ha identificado con Juan, el discípulo amado de Jesús, uno de los hijos de Zebedeo y así subrayan el origen apostólico de este evangelio y se establece su autoridad.



Una cosa es segura: El cuarto evangelio se presenta no solo como un testimonio histórico sino como una reflexión teológica sobre la vida y la enseñanza de Jesús. Es el fruto de una larga y profunda meditación. Segurísimamente conoció y recogió datos de alguno de los doce apóstoles ..

-¿Juan el discípulo amado? - y también de alguna comunidad a la cual perteneció.

Pero al hacerlo suyo, el autor mismo ha vivido una experiencia extraordinaria de vida y de luz. Nos narra una serie de encuentros de Jesús con hombres y mujeres que buscan una vida más plena y feliz. Podemos pensar que, a través de esos relatos, el autor da testimonio también de su propio encuentro. El mismo se ha encontrado con Jesús en profundidad meditando en el testimonio histórico del apóstol y fue para él como un nuevo nacimiento a una vida llena de luz. Esto es lo que quiere compartir con nosotros en su evangelio.



En la vida y muerte de Jesús Juan ha visto brillar una luz que es más poderosa que nuestras tinieblas y una vida más fuerte que la muerte y que nuestros infiernos. Es la Fuerza que ha llevado a Jesús al don de sí mismo hasta el final y que le ha conducido al triunfo de la mañana de Pascua. Esa Fuerza es el Amor infinito de Dios. Ese Amor que está al principio de todo y que lleva toda la creación a su plenitud. De repente toda la existencia es arrancada del absurdo, del sinsentido. El deseo del ser humano no es un espejismo. Es el mismísimo sentido del mundo.

Un testimonio histórico, una reflexión teológica y una experiencia existencial, esas son las tres fuentes de donde ha brotado el evangelio de Juan y que forman un camino de vida. Tenemos que dejar que la vida penetre en nosotros. Y la vida es principalmente el deseo, la violencia del deseo.



“Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba” (Jn 7,37)
“..y el que tenga sed, que se acerque y el que quiera reciba agua de vida..” (Ap. 22,1-7)

SALMO 63

Oh Dios, tu eres mi Dios, yo te busco.
Mi alma tiene sed de Ti, mi carne languidece por Ti
como tierra sedienta, agotada, sin agua.

Cuando te contemplo en tu creación
viendo tu poder y tu fuerza
tu amor es mejor que la vida
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
De tu ternura y compasión se empapará mi alma
y mi boca te cantará jubilosa.

En mi lecho medito en ti, en ti pienso en mis vigiliass
pues tu eres mi auxilio
y yo exulto a la sombra de tus alas.

Mi alma se aprieta contra ti y tu diestra me sostiene.
Dice de ti mi corazón: "¡Busca su rostro!"
Sí, Señor, tu rostro busco. No me ocultes tu Rostro.